

TIEMPO JOVEN

Una ventana abierta
al camino del éxito juvenil



Curso gratuito
del programa

LA VOZ DE LA ESPERANZA

13. TIEMPO DE DECIDIR

DE CORAZON A CORAZON

¡Mucho gusto de saludarte! Ahora que nos habíamos hecho amigos, nos toca pensar en despedirnos. . . Queremos que sepas que hemos disfrutado de tu amistad, y que te tuvimos un afecto sincero. Cada vez que corregíamos tus hojas de prueba, te acompañábamos con nuestros mejores deseos. Esperamos que los trece capítulos del curso te hayan agradado y te hayan ofrecido lo que tú esperabas de su contenido.

¡Te felicitamos por haber llegado a este último tema! En breve recibirás el diploma correspondiente. ¡Por supuesto, es gratuito! Entretanto, pensemos en la importancia de una sola decisión. *La mayor señal de inteligencia en un muchacho o en una chica es su capacidad para tomar decisiones correctas.*

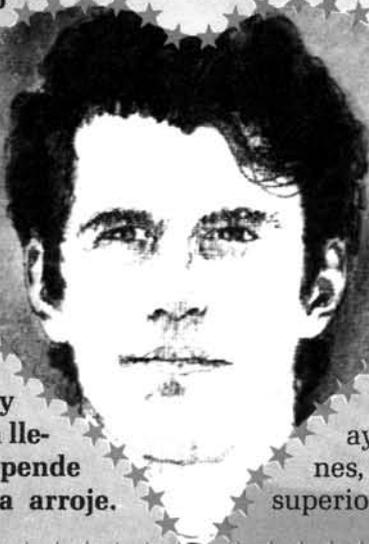
En los montes alpinos de Suiza hay un lugar donde se puede arrojar un pedazo de madera en cierta dirección y llegará, a través del río Danubio, al Mar Negro. Arrojan-do ese mismo trozo en otra dirección, viajará a través del Rin hacia el Mar del Norte. Y también desde allí es posible echar el pedazo de madera hacia el nacimiento del río Ródano. Y en tal caso llegará al Mar Mediterráneo. Aunque los tres mares están muy distantes entre sí, la madera podría llegar a cualquiera de ellos. Todo depende de la decisión que tome quien la arroje.

Y lo que pasa con la madera, ocurre también con nuestra vida. Todo depende del rumbo que elegimos, es decir, de las decisiones que tomamos. A cada momento del día estamos decidiendo hacia dónde nos inclinamos y adónde llegaremos. Algunas decisiones son de menor importancia; otras, de la mayor trascendencia. Pero todas exigen un mínimo de inteligencia y sentido común.

Tú tienes esta página en la mano porque lo decidiste. Te vistes de una manera u otra, te levantas tarde o temprano, trabajas o estudias, vas y vienes, todo, absolutamente todo lo que haces es porque primero así lo has decidido. *¿Te has preguntado alguna vez dónde piensas pasar la eternidad?* Esto también depende de tus propias decisiones. Parece exagerado, ¿verdad? Pero no lo es.

Si bien Dios ha hecho amplia provisión para asegurar nuestra vida eterna (según lo vimos en el capítulo 9), nosotros *debemos decidir* si aceptamos o no esa provisión divina. Y para ello debemos preguntarnos: 1) ¿Cuál será mi relación con Dios? 2) ¿Aceptaré el camino de la eternidad que El nos ofrece? 3) ¿Hacia dónde se inclina mi vida? Estas preguntas, además de hacernos pensar, demandan de nosotros una decisión sabia.

El presente capítulo tiene por objeto ayudarte en tus decisiones y convicciones, a fin de que puedas alcanzar la meta superior de la eternidad.



1. LA TRISTEZA Y LA ALEGRÍA

Cierto día un muchacho acaudalado fue corriendo a Jesús, para preguntarle cómo podía obtener la vida eterna. Y el Maestro le dijo:

“Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. . . Anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme” (S. Mateo 19: 17, 21).

Pero el muchacho tenía un marcado amor por sus riquezas. Tenía su corazón puesto en ellas. No estuvo dispuesto a compartir siquiera parte de sus bienes. Por eso, al oír la palabra de Jesús, *“se fue triste, porque tenía muchas posesiones”* (id., 22).

¡Tanto interés tenía en alcanzar la vida eterna, y sin embargo tenía más interés en conservar egoístamente sus riquezas materiales! Has-

ta pudo haber sido uno de los discípulos de Cristo, porque el Señor le dijo: *“Ven, y sígueme”*. Pero desechó la invitación. Su dinero lo atrajo más que Cristo. Era un muchacho bueno, pero materialista. ¿No crees que se equivocó en la decisión que tomó?

Pero lo llamativo es que *“se fue triste”* cuando se alejó de Jesús. Hasta hoy, toda vez que alguien le da las espaldas a Cristo, vive con tristeza y con un gran vacío interior. *Sólo El puede dar felicidad y plenitud espiritual*. Nada mejor, entonces, que convivir con Jesús y andar en su camino. ¿No te parece?

Y en contraste con la tristeza del joven rico, nos encontramos con un hombre que descubrió el secreto de la alegría. Era natural de Etiopía. Había viajado a la ciudad de Jerusalén, y ahora regresaba a su tierra. En aquel largo trayecto, el hombre dedicó tiempo para leer parte de los Escritos Sagrados, aunque no entendía su significado. Entonces el

predicador Felipe, uniéndose al etíope en el viaje, le enseñó detalladamente el evangelio de Cristo.

Como resultado de aquella conversación, el etíope dijo: *“Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”* (Hechos de los Apóstoles 8: 37). Y a continuación, por pedido expreso de él, fue bautizado por Felipe a la vera del camino, en un sitio donde había suficiente agua para recibir el bautismo cristiano por inmersión. Y el relato bíblico termina diciendo que el etíope *“siguió gozoso su camino”* (id., 8: 39). *El Cristo que acababa de aceptar en su corazón lo hizo feliz.*

¿Notas el gran contraste entre la actitud del joven rico y la del etíope? Uno rehusó seguir a Cristo, y se quedó con su tristeza, y con ella vivió y murió. (¿Podría haber algo más deprimente que un joven triste?) El otro, el etíope, decidió hacerse cristiano, y a partir de entonces fue una persona feliz. ¿Siempre hay felicidad siguiendo a Cristo! ¿Lo sabías?

2. UNA RESPUESTA INMEDIATA

A orillas del Mar de Galilea se encontraban cuatro jóvenes pescadores realizando su trabajo de rutina. Inesperadamente, recibieron la visita de Jesús. Primero, Pedro y su hermano Andrés, a quienes les dijo: *“Venid en pos de mí”* (S. Mateo 4: 19). Y *“al instante le siguieron”*. Después, Jacobo y su hermano Juan, a los cuales Jesús les extendió la misma invitación. Y ellos respondieron igual que los anteriores: *“Dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron”* (id., 4: 22).

¡Qué admirable fue la prontitud con que respondieron estos cuatro discípulos! No vacilaron, ni pidieron tiempo para pensarlo. *“Al instante”* se dispusieron a seguir a Jesús. Y nunca se arrepintieron de tal decisión. Por el contrario, con el

paso del tiempo se afirmaron más y más en ella, y se convirtieron en los poderosos apóstoles que llevaron bendición a millones de personas.

La antigua invitación de Cristo se prolonga hasta nuestros días. El quiere llegar al corazón de cada chica y cada muchacho, incluyendo el tuyo, para obtener la misma respuesta que dieron los discípulos de ayer. A menudo hay quienes dicen: “Hoy no, pero mañana sí”. Y de esta manera van postergando su decisión, y privándose de la amistad con Cristo.

Eso le ocurría a una muchacha, cuya madre cristiana siempre la instaba a ser una seguidora de Cristo. Pero la chica solía contestar que “más adelante” lo haría. Y un día esta hija cayó enferma, y debió ser hospitalizada. Entonces su mamá elaboró un plan. Le llevaría a su hija un hermoso ramo de rosas, que eran las flores de su predilección.

Cuando la chica vio aquel precioso ramo y sintió la fragancia de las rosas, le agradeció profundamente a su madre. Pero ella le dijo: “Si querida, estas flores son para ti, pero por ahora las voy a guardar y te las daré otro día”. “No entiendo —repuso la hija—, si me las entregas otro día, ya estarán marchitas”. Entonces la madre le explicó: “Eso mismo es lo que estás haciendo con tu vida. Se la quieres entregar a Cristo, pero dices que ‘más adelante’, no ahora. ¿Esperarás hasta que tu vida se marchite? ¿No podrías hacerlo hoy mismo?”

Después, la madre le recordó a su hija estas dos declaraciones bíblicas: *“He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”* (2 Corintios 6: 2). *“Si oyeis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones”* (Hebreos 3: 15; 4: 7). *Entonces se produjo el final feliz: la hija le entregó su vida a Cristo, y recibió emocionada las rosas de su madre.*



3. VOCES ENGAÑOSAS

Cuando un joven o una chica se decide a seguir a Cristo, como finalmente ocurrió con la muchacha del relato anterior, no es raro que aparezcan los amigos y allegados con sus "inteligentes comentarios". Alguno podrá decir: "¿Por qué te vas a privar de la alegría de la vida? ¡Si todavía eres joven!"

¿Es que acaso el joven cristiano no puede ser feliz? ¡Por el contrario! Bien dijo un muchacho: "Sólo fui realmente feliz cuando conocí a Cristo". Nada proporciona mayor alegría al corazón de un joven que la sensación de vivir junto a Dios.

Otro concepto erróneo es el que dice: "No te tomes la fe religiosa tan en serio". ¡Cuán difícil es conformar a la gente! Si el joven toma livianamente su fe, no faltarán quienes le dirán que es superficial y que sólo es un cristiano de nombre. Pero si ese mismo joven practica correctamente su fe, alguno lo tildará de "exagerado" o "fanático". Sin embargo, la verdadera religión de Cristo, sustentada por las Sagradas Escrituras, nunca vuelve extremista a nadie. Es precisamente al revés. El muchacho o la chica

creyente tiene equilibrio, sensatez y madurez en sus sentimientos y en todo lo que hace. Tomar "en serio" la fe cristiana es rechazar el mal en todas sus formas, y a la vez gozar de una conciencia en paz.

Una tercera idea que a veces se escucha, es la siguiente: "Por causa de tu fe perderás a tus amigos". Pero seamos sinceros. ¿Te parece que podrías perder a los buenos amigos por el hecho de entregar tu vida a Cristo? Sí, quizá te dejen los malos amigos, que de todos modos te convenía perder. Pero aquellos que te quieren y respetan, jamás se irán de tu lado por causa de tu fe. Más bien, te admirarán y te querrán más. Y especialmente, podrás serles de ayuda como un mejor amigo de ellos. Lo que realmente importa es que gracias a la fe *ganas a un Amigo*, el mejor de todos, el que tanto te quiere que dio su vida en tu favor. ¡Mientras El permanezca a tu lado, lo demás tendrá menor importancia!

Ahora que sabes que existen éstas y otras "voces engañosas", carentes de fundamento, ¿cómo podrías hacerles caso? ¿No te parece? Por eso el sabio Salomón escribe: "Compra la verdad, y no la vendas" (Proverbios 23: 23), aunque escuches "voces engañosas" que la quieran arrancar de tu corazón. Dios le dice a cada joven: "Dame, hijo mío, tu corazón" (*id.*, 23: 26).

4. ¿DONDE PASARE LA ETERNIDAD?

El lujoso trasatlántico *Titánic* avanzaba por las frías aguas del Atlántico Norte. Realizaba su viaje inaugural de Inglaterra a los Estados Unidos. Se lo había proclamado como un barco "insumergible". Pero la enorme nave, de unas tres cuerdas de largo y de una altura equivalente a un edificio de once pisos, chocó contra un gigantesco témpano de hielo. Y a las pocas horas aquella ciudad flotante se hundía para siempre en el fondo del mar. Más de 1.500 personas perdie-

ron la vida aquella noche del 15 de abril de 1912.

Pero quizá lo que más impresiona de este memorable naufragio es que podría haberse evitado. El capitán estaba tan seguro de que el *Titánic* no podría hundirse, que desoyó las reiteradas advertencias de otros barcos que anunciaban la presencia de témpanos de hielo en esa región. ¡Qué arrogancia, y qué falsa seguridad! Al extremo de que, aun después del choque fatal, el capitán rehusó la ayuda que le ofrecieron varios barcos cercanos. Podría haberse salvado la vida de muchísimos más tripulantes y pasajeros, pero aquella ciega arrogancia lo impidió.

Ese barco de triste recuerdo bien puede simbolizar la marcha del mundo actual. Incluso, puede simbolizar nuestra vida individual. Si somos arrogantes y desechamos las advertencias y la ayuda de Dios para este tiempo, con toda seguridad terminaremos mal. Como vimos en el capítulo 7 de nuestro curso, estamos viviendo en los días finales de la humanidad. El Señor Jesucristo volverá en breve a la tierra para acabar definitivamente con el mal, y para llevar a sus fieles seguidores al reino eterno de Dios. ¿Te estás preparando para ese día?

Delante de nosotros se presentan sólo dos caminos, dos destinos. O

vamos por el camino del error, para sufrir la misma suerte del Titánico, o aceptamos la propuesta de salvación que Cristo nos ofrece en su divina Palabra. ¿En qué consiste esta propuesta? En la siguiente cadena, compuesta de estos 8 eslabones: *fe-humildad-aceptación-entrega-vida nueva-fortaleza-esperanza-eternidad*. Si te tomas de esta cadena salvadora no te hundirás, llegarás al destino feliz de la vida eterna. ¿Habías pensado en esto?

5. "¿QUE HARE DE JESUS?"

La Palabra de Dios presenta a Cristo como el *Creador* de todas las cosas, el *Sustentador* de nuestra vida, el *Sustituto* que murió en nuestro lugar, el *Salvador* que nos libró de la muerte eterna, el *Reconciliador* que nos une a Dios, el divino *Mediador* entre nosotros y el Padre, el maravilloso *Amigo* de la juventud, el poderoso *Ayudador* en todas nuestras necesidades, y el *Rey de reyes* que próximamente vendrá para llevarnos al reino de los cielos.

Frente a un Cristo tal, incomparable y sublime, bien podrías formularte la misma pregunta que una vez pronunció Pilato: "¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?" (S. Mateo 27: 22). Lamentablemente, debido a su cobardía, Pilato entregó a Jesús para que fuera crucificado. Tuvo la gran oportunidad de aceptar a Cristo como el Enviado de Dios, pero dejó que la oportunidad se deslizara por su corazón. No supo decidir, y se perdió para siempre. Su posterior remordimiento lo llevó a quitarse la vida.

Pilato no supo contestar su propia pregunta. Y tú, hoy, ¿qué respuesta tendrás? La pregunta es: "¿Qué haré de Jesús?" Todo muchacho o chica que quiera contestarla sabiamente, bien podría decir: "Yo me quedo con Cristo. Quiero que *El sea mi mejor Amigo, mi fuerte Ayudador y mi eterno Salvador. Le doy mi corazón, para que El conduzca toda mi vida*". ¿Te agradaría decirle a Jesús palabras

parecidas a éstas? Descontamos que sí. Por lo tanto, ¡nuestra más profunda felicitación!

Y ahora que has tomado la mejor decisión de tu vida, afirmate en ella, nunca la abandones. Y más aún, habla a otros acerca de tu maravilloso Salvador. Compartiendo esta belleza espiritual con tus amistades, crecerás en tu decisión, aumentará tu felicidad y ganarás a otros para Cristo. ¿No te parece precioso todo esto?

Un camino fácil y efectivo para lograr este propósito consiste en *inscribir a todos los jóvenes que puedas en este curso gratuito que ha sido de tanta ayuda para tu vida*. Envíanos sus nombres, y los atenderemos con el mayor interés. Deseamos que sepas que este curso TIEMPO JOVEN está ayudando a miles de jóvenes a gozar de una vida transformada.

Si me permites entrar en tu corazón, podré dirigir y bendecir tu vida.



6. TODO TE SALDRA BIEN

¿No crees que te irá bien en todo lo que hagas si, con la dirección de Dios, pones en práctica lo que has estudiado en el curso? Ciertamente, 1) alcanzarás los buenos ideales y sueños de tu vida, 2) tendrás ale-

gría y optimismo, 3) serás más útil a los demás, y 4) caminarás hacia la eternidad. En otras palabras, **TODO TE SALDRA BIEN**. . .

1) Si sabes elegir y actuar correctamente en tus años juveniles. (Repasa los dos primeros capítulos del curso).

2) Si tienes un encuentro con Cristo y su divina Palabra. Esto pondrá vida nueva en tu ser y embellecerá tu carácter. (Lo dijimos en el capítulo 3).

3) Si cuidas tu salud y cultivas buenos hábitos de vida bajo la dirección del Altísimo, tal como lo decimos en nuestro capítulo 4.

4) Si conservas una moral elevada, con un corazón limpio y una mente gobernada por el Espíritu de Dios. (Recuerda lo estudiado en el capítulo 5).

5) Si orientas tu noviazgo hacia la formación de un hogar cristiano, según los conceptos del capítulo 6.

6) Si crees en el pronto retorno de Cristo a la tierra, y te preparas espiritualmente para ese día. (Lee otra vez el capítulo 7).

7) Si tomas en cuenta y practicas lo que dicen los capítulos restantes, desde el N° 8 hasta éste que tienes en tu mano.

Nuestra palabra final es para despedirnos con un abrazo de amistad. Quedamos a tus órdenes para lo que podamos servirte. *Te aconsejamos que solicites el curso TESOROS DE VIDA que te ofrecemos en la hoja de prueba.*

Deseamos que te sigas superando en todos los aspectos de tu vida, y que puedas decir con San Pablo: "Extendiéndome a lo que está delante, prosigo" (Filipenses 3: 13, 14). Esta es la hermosa ley de la vida cristiana: *siempre proseguir, crecer, mejorar*. Y a medida que Dios te ayude a avanzar, dile con gratitud y reconocimiento: "Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de ti" (Salmos 16: 1). ¿Lo harás? ¡Muchas felicidades! ¡Dios te bendiga!

